

# Los caminos del compartir ecuménico

La nueva vida en Cristo, dada por el Espíritu Santo, hace de nosotros un pueblo nuevo – los miembros de un solo cuerpo que sobrellevan los unos las cargas de los otros y comparten juntos el don divino de vida para todos”

*Directrices para el Compartir, CMI, 1987*

En una era en la que la información vuela de la mano de la tecnología, bastan cuatro minutos y medio de un video en formato youtube<sup>1</sup> para mostrar la fuerza esencial que mueve a una organización solidaria formada por más de cien entidades ecuménicas y de iglesias dedicadas al trabajo para el desarrollo y la asistencia humanitaria. Alianza ACT, que nació el 1 de enero de 2010 y tuvo de inmediato el desafío de responder a dos grandes catástrofes naturales, los terremotos de Haití y de Chile, es más que la ayuda concreta y material que puedan recibir los pueblos o grupos humanos ante la emergencia o la necesidad. Como lo muestra el pequeño video, se trata de que la gente a la que va dirigida tanta ayuda internacional se adueñe de sus propios recursos, libere su energía creadora y logre multiplicar con creces lo recibido, y no sólo con resultados materiales, sino también ganando en autoestima y sentido comunitario.

Celebrar la creación de esta alianza solidaria cristiana y ecuménica con la participación y el protagonismo de los más pobres: cartoneros, chicos de la calle, mujeres campesinas, niños y niñas en escuelas rurales, trabajadores y trabajadoras

1 Video presentación de ACT alianza, [http://www.youtube.com/watch?v=ImAOM2TAuJA&feature=player\\_embedded](http://www.youtube.com/watch?v=ImAOM2TAuJA&feature=player_embedded)

**Abstract:** *The creation of the ACT Alliance is the result of a long process of work shared between churches and ecumenical organizations from around the world. The premise is to give and receive reciprocally, tangible material and human resources, values and spirituality. This is an important part in building the long-awaited final communion, from the commitments coming from faith.*

Dafne Sabanes Plou para Entramado.\*

Licenciada en Servicio Social

daphne.plou@gmail.com

en oficios secundarios que utilizan los desechos del mundo industrial, da testimonio del espíritu que mueve al movimiento ecuménico por seguir apostando por un desarrollo con justicia y con la gente como centro del mismo.

No es casual que para filmar el video se haya buscado la participación de personas de todas las edades, de diversos países y culturas, pero también de grupos marginados, como los dalits o intocables de la India, la gente que vive y trabaja en la calle en las grandes ciudades de Brasil, o los que llevan años en campos de refugiados que parecieran olvidados por el resto del mundo. Junto a ellos también están los que trabajan por los derechos humanos, los que siguen creyendo en que se puede construir un mundo más justo y los que se esfuerzan por lograr la paz en las cuestiones locales, para que las personas vivan con respeto y dignidad.

## Cuando el arte conlleva sanidad

¿Qué puede tener de singular que un grupo de niños aprenda capoeira al ritmo de los tambores? Mucho, si se tiene en cuenta que los niños son haitianos, están en un barrio de Puerto Príncipe y quienes los entrenan son cooperantes brasileños, que iniciaron su labor antes del terremoto como parte de su trabajo con la Ayuda de la Iglesia de Noruega, miembro de la Alianza ACT.

El taller de capoeira en el que participan estos niños y adolescentes es una de las experiencias más creativas de restauración y sanidad interior que se llevan adelante en este momento con chicos sobrevivientes del terremoto. Está dirigido por Viva Río, una organización con sede en Río de Janeiro, Brasil, que en 2006 comenzó en Puerto Príncipe un trabajo con niños y jovencitos con el objetivo de ofrecer actividades y oportunidades que hicieran que estos chicos evitaran la violencia callejera y se dedicaran a encontrar posibilidades de expresión cultural propias.

A través del arte, la música y la danza, el taller ayuda a los chicos a ir superando paulatinamente el trauma provocado por el terremoto. El barrio donde se desarrolla la actividad prácticamente ha quedado sin construcciones en pie y es una gran carpa, donde comparten sus días cientos de personas. La actividad del taller de capoeira, entonces, se convierte en un espacio para la creatividad muy apreciado por los niños y sus familias.

Los movimientos de la capoeira deleitan a los chicos, que cantan las canciones a viva voz. Las letras de las canciones se refieren a vivir en paz y respetando a los demás, algo que no siempre ocurre por las tensiones creadas por la escasez de medios para la subsistencia y las consecuencias materiales y psicológicas del terremoto. Pero los instructores de capoeira no le temen a las circunstancias adversas. Saben que con la actividad que lideran, los chicos comienzan a encarar la situación que les toca vivir sin deprimirse y con la posibilidad de tener actividades que les permitan aprender y seguir creciendo en un ámbito de confianza y amistad.

Tomado de Haiti earthquake: arts help children heal, <http://www.actalliance.org/stories/arts-help-haitian-children-heal>

Estos cuatros minutos y medio de imágenes y sonidos son una manera singular de reflejar qué significa participar en el compartir ecuménico. En este proceso se abrieron caminos que fueron largamente transitados por creyentes de todo el mundo que estuvieron dispuestos a cuestionar los modelos que creaban la dependencia, la sumisión y el silenciamiento de quienes supuestamente se beneficiaban, para bregar por nuevas mesas de diálogo donde se participara reconociendo los dones y recursos posibles de todas las personas involucradas en este compartir.

## Construyendo una nueva visión del compartir ecuménico

La Consulta de El Escorial sobre el **Compartir Ecuménico de Recursos (CER)**, que tuvo lugar en octubre de 1987 convocada por el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), recogió las experiencias que venía desarrollando el movimiento ecuménico en torno a la financiación de proyectos de desarrollo y de asistencia humanitaria en los que las iglesias cumplían un rol clave. También trabajó para asentar una nueva modalidad del compartir, que permitiera un sustento teológico firme, abriera espacios para relaciones igualitarias entre donantes y beneficiarios, y cambiara radicalmente la manera de plantear y llevar a cabo la financiación de proyectos con espíritu ecuménico.

Fue singular que en El Escorial las principales ponencias estuvieran a cargo de un teólogo, Konrad Raiser, quien luego sería secretario general del CMI por más de una década, y Sithembiso Nyoni, una mujer de Zimbabwe con larga trayectoria en el trabajo con mujeres rurales y comunidades de base, quien luego alcanzó a ocupar cargos políticos de importancia en su país.

Pero no se trató de discursos enfrentados, sino de reflexiones que apuntaron a definir con claridad que “el compartir supone una relación en la que se da y se toma sin que haya relación de explotación ni de dependencia”<sup>2</sup>, como señaló Nyoni asegurando que el desarrollo es una cuestión política y que, entonces, el compartir de recursos para el desarrollo también es una cuestión política. Desde esta perspectiva, consideró que “compartir los recursos con las iglesias de base debería ser un proceso que les permitiera identificar los factores que dan sentido a sus vidas y movilizar recursos para su desarrollo”.

Pero los cristianos y las cristianas que quieran participar cabalmente en este compartir de recursos también deben estar listos para compartir los sufrimientos y el dolor que trae aparejada esa falta de recursos porque no se trata solamente desatisfacer necesidades, sino de trabajar para suprimir las causas que provocan esas necesidades y para que las personas beneficiarias logren autonomía y la capacidad de controlar los recursos necesarios para mantenerla.

---

2 Compartir la Vida, Consulta de El Escorial, CMI, Ginebra, 1990, pg. 6.

A esta reflexión, podemos agregar la expresada por Raiser en su ponencia, donde aseguró que “la visión de la iglesia como comunidad que comparte no es estática sino que cambia a medida que surgen nuevas experiencias y nuevas perspectivas”<sup>3</sup>. “La iglesia como koinonía, está llamada a ser un ejemplo vivo de una comunidad de compartir auténtica, una anticipación de la comunidad en el reino de Dios”, agregó.

Pero ninguno de los disertantes cayó en una idealización de las relaciones que pueden darse entre las comunidades de fe al compartir. Sabían por experiencia propia y por las experiencias que se recogen en la misma consulta de El Escorial, que todo compartir de recursos encierra sus tensiones y que se hace necesario que las iglesias dejen de lado modelos comerciales o el que impone el discurso de las relaciones económicas mundiales o las relaciones de poder para dar lugar a la posibilidad de otorgar sentido comunitario a la relación entre miembros que no están en igualdad de condiciones. Abstenerse a todo lo que se opusiera a la realización de la koinonía debía convertirse en meta y compromiso.

---

3 Idem, pg 17.



Secretario General de la Alianza ACT, John Nduna in Haiti. Foto: Magnus Aronson/ACT.

Durante la consulta, los representantes pudieron reunirse en grupos regionales, donde tuvieron oportunidad de discutir criterios y principios, como también sus experiencias en el compartir de recursos. Es interesante recoger de estas discusiones que tuvieron lugar hace más de veinte años, algunos principios que siguen dando sentido al compartir ecuménico hoy<sup>4</sup>:

“Compartir es una práctica diaria que no puede aislarse de la lucha por la vida”

“Recibir y dar son actos liberadores. Nadie es tan pobre que no pueda compartir algo. Quienes dan de lo que les sobra no practican la libertad del amor”

“Compartir es esencialmente un acto comunitario. Implica dar y recibir vida”

“La práctica del servicio no puede separarse de la misión: proclamación, culto, fraternidad en la comunión, servicio en el testimonio y en el dar”.

Los y las participantes tenían la certeza de que nadie quería quedarse en buenas intenciones. Para fortalecer al movimiento ecuménico y superar muchas discusiones y tensiones a la hora de discutir proyectos, ayudas de emergencia y asistencia para el desarrollo era necesario aunar criterios para establecer lineamientos concretos que permitieran lograr un compartir de recursos auténtico, donde las contribuciones de todas las partes fueran reconocidas en pie de igualdad.

Para ello, la Consulta elaboró las **Directrices para el Compartir**<sup>5</sup> que marcan una concepción que apunta a cambiar de raíz la relación que se establece cuando unos dan y otros reciben. Entre ellas podemos destacar:

- que las personas que han sido marginadas (por condiciones económicas, políticas, étnicas, raciales, de género, o impedimento físico) ocupen un lugar en pie de igualdad en todas las decisiones y acciones
- identificarse con los pobres y marginados, que conlleva negarse a participar como donantes o como beneficiarios en las formas de compartir que vayan en menoscabo de su lucha

---

4 Reflexiones del grupo latinoamericano, idem, pg 59

5 Directrices para el Compartir, idem, pg 22

- denunciar las estructuras de injusticia que provocan explotación, engendran pobreza y destruyen la creación y trabajar por un nuevo orden económico mundial
- capacitar a las personas para que adquieran autonomía y libre determinación
- trabajar en base a la confianza mutua, el compromiso común, la rendición de cuentas y la corrección recíproca
- crear relaciones nuevas, en las que no haya donantes ni beneficiarios absolutos
- responder a las luchas del pueblo por la justicia

Las directrices establecieron también lineamientos para mayor participación de mujeres y de jóvenes en las decisiones y en las mesas de diálogo sobre el compartir de recursos. En la propia consulta, las mujeres desempeñaron un papel muy activo. Eran el 30% de los participantes, pero ocuparon el 50% de las tareas de dirección, como coordinadoras de grupos, redactoras, ofiantes en los devocionales matutinos, predicadoras y como principales disertantes. No ocurrió lo mismo con los jóvenes, que no llegaron a la meta de 15% de representación esperada y sintieron que su voz no había logrado los alcances deseados.

Pero, si pensamos en todo el movimiento que se generó más adelante, en la década del 90 principalmente, con un aumento de la demanda por los derechos de la mujeres y de la juventud y de su participación política, económica, social y cultural, podemos ver que en este sentido, los documentos de El Escorial marcaron un avance importante en la integración de más mujeres y jóvenes en las discusiones y en las decisiones en el ámbito de las iglesias y del movimiento ecuménico. Sin duda una señal auspiciosa del rol que cumplirían estos mismos actores al participar de las grandes conferencias que convocó Naciones Unidas unos años después.

## Más allá de las directrices, un cambio de mentalidad

A tres años de celebrada la consulta de El Escorial, el CMI anota algunos logros interesantes como resultado de la misma al prepararse para la VII Asamblea, que se realizó en Camberra, Australia, en 1991.<sup>6</sup> Estos logros destacan principalmente

---

6 De Vancouver a Camberra, CMI, Ginebra, 1990, pg 64-72

## Invernaderos para agricultores de Guatemala

¿Deben las iglesias involucrarse en la producción de frutas y vegetales? Quizá no sea recomendable que lo hagan de manera directa, pero la experiencia que se llevó a cabo en Guatemala dio excelentes resultados. Allí, el Consejo de Iglesias Evangélicas de Guatemala, miembro de la Alianza ACT, desarrolló un proyecto de construcción de invernaderos en 18 comunidades campesinas caracterizadas por su pobreza, la falta de agua, la degradación de sus suelos y un alto nivel de deforestación. El éxito de la iniciativa se centró en contar con las familias campesinas como protagonistas de su propio proyecto de desarrollo.

Las familias en la zona elegida nunca habían producido frutas ni hortalizas en sus terrenos y recibieron capacitación para lograr esta producción, además de los materiales necesarios para construir su propio invernadero. Debieron aprender a mejorar sus suelos, a regar por goteo y a cultivar vegetales que no podrían haber crecido fuera del invernadero, pero que eran consumidos por las familias que los adquirirían en los mercados del pueblo.

Francisco Carrillo fue uno de los campesinos beneficiados con este proyecto. A cargo de una familia de 10 miembros, este hombre de 32 años construyó su propio invernadero y decidió plantar allí 650 plantas de tomate. Al cosechar, Francisco y su familia obtuvieron 727 kilos de tomate, cantidad valuada en poco más de 500 dólares. Utilizaron lo necesario para el consumo familiar y el resto lo vendieron en el mercado local.

“Estoy muy agradecido y feliz por el apoyo recibido de los hermanos y hermanas de las iglesias”, dice Francisco. “Estuvieron dispuestos a apoyar este pequeño emprendimiento y ahora siento que tengo nuevas oportunidades y esperanzas para mi vida y la demi familia, que nunca antes se me habían presentado”.

El proyecto utilizó en su implementación la metodología “Granjero a granjero” por medio de la cual se alienta a que los campesinos con conocimientos en huerta capaciten a otros, compartiendo sus técnicas y habilidades. Tanto hombres como mujeres participaron de esta experiencia, que resultó positiva para todos.

Tomado de Guatemala: greenhouses mean more varied diet

<http://www.actalliance.org/stories/guatemala-greenhouses-mean-more-varied-diet>

que numerosas iglesias, consejos de iglesias, organismos de misión y desarrollo y otros órganos ecuménicos han adoptado las directrices y buscan poner en práctica esta disciplina ecuménica. Algunos ya hicieron propias la totalidad de estas directrices, otros han identificado a algunas de estas directrices como prioritarias para su propio trabajo y varios habían comenzado un proceso de reflexión con el fin de integrarlas en sus programas.

Pero la principal conclusión fue que esta disciplina ecuménica del compartir exigía un cambio de mentalidad sustancial de las iglesias, los organismos y la gente que participaba en las mesas de diálogo y en los procesos del compartir. La educación para compartir debía ocupar un lugar clave, como también la circulación de información sobre los avances que se iban logrando en diversas partes del mundo para alentar a las iglesias y al movimiento ecuménico con ejemplos concretos que favorecieran la consolidación de un espíritu que propiciara el compartir de recursos.

Las mayores dificultades que debieron sortearse en aquel momento tuvieron que ver principalmente con la necesidad de lograr cambios estructurales concretos en la relación de dar y recibir. No podía continuarse con esquemas de trabajo anteriores, que no tuvieran en cuenta los nuevos objetivos y modalidades, si se quería hacer realidad una nueva concepción que cuestionaba radicalmente a la anterior.

También se hacía imprescindible sortear la tensión existente entre la búsqueda de soluciones prácticas y la atención que debía prestarse a cuestiones teológicas, problemas socioeconómicos y situaciones regionales específicas que marcaban diferencias en las prioridades de los participantes.

Otro tema crítico tenía que ver con la distinción en el tipo de recursos que se compartían. ¿Qué distinciones debían hacerse entre los recursos “materiales” y los “no materiales”? ¿Podía incluirse a ambos en un método general de compartir? También estaba la cuestión de los valores espirituales, que nunca podrían contabilizarse en la realización de un proyecto.

Pero quizá una de las cuestiones más discutidas tenía que ver con el tipo de relación que debía establecerse si se hablaba realmente de compartir. Las relaciones bilaterales, que predominaban en toda transferencia de recursos, debían cambiar a una relación multilateral, dada la propia naturaleza del compartir. En estos procesos los actores eran diversos, representaban a distintas iglesias y organismos, con diferentes énfasis y expectativas en la misión, y todo contribuía a hacer que estos diálogos fueran complejos.

“En estas condiciones, no sorprenderá que cunda la frustración a falta de cambios. El tipo de cambio que exige el CER es tan radical que o bien se producen con lentitud — y los cambios sólo se perciben si se comparan con una situación anterior — o se producen de la forma más inesperada”, señalaron los que evaluaban el proceso pocos años después de la reunión de El Escorial<sup>7</sup>.

Y como si las complicaciones fueran pocas para el mundo ecuménico, a ellas se sumaba la decisión de los gobiernos de países industrializados tomada en esos años por la cual las ayudas y asistencias para el desarrollo comenzaron a dirigirse directamente a las organizaciones no gubernamentales, incluidas las iglesias y las organizaciones relacionadas con ellas. Además, los denominados “ajustes estructurales” y los servicios de la deuda externa estaban ahogando a los países del Sur, y las necesidades de la población se hacían sentir en las demandas de ayuda por parte de las iglesias y los organismos ecuménicos. A esto debía agregarse la creciente influencia del neoliberalismo y el neoconservadurismo, tanto de origen político como económico, que muchas veces fomentaba cuestionamientos a la acción de las iglesias y de los organismos ecuménicos que no aceptaban los modelos de ajuste impulsados por los organismos financieros internacionales.

---

7 De Vancouver a Camberra, p 72



Foto: Magnus Aronson/ACT.

Al dar una simple mirada al mapa mundial, era evidente que buena parte de las iglesias miembros del CMI estaban en países donde los desequilibrios económicos, tanto nacionales como internacionales, provocaban una creciente brecha entre ricos y pobres, oleadas de población emigrante o refugiada por motivos económicos, y una creciente injusticia económica y social que comenzaba a afectar a millones de personas y sobrecargaba la infraestructura de ayuda de las organizaciones y de los ministerios diaconales de las iglesias. Todo esto influía sin dudas en el carácter del diálogo por el compartir de recursos y en las discusiones programáticas del CMI.

Se hacía necesario, una vez más, que las organizaciones implicadas en el CER enfatizaran sus opciones por modos de financiación y de desarrollo que estuvieran centrados en las personas y que no marginaran ni explotaran a ninguna parte de la creación. Era fundamental “sacudir la cómoda satisfacción de la actuación caritativa” para “luchar por la

## Comida y agua para 8000 personas

8000 personas debieron adaptarse a vivir prácticamente a la intemperie en el gran campamento de Petonville, en las afueras de Puerto Príncipe, en Haití, luego del terremoto. No obstante, las personas mantienen su dignidad cuidando por la limpieza del lugar, respetando el orden a la hora de compartir los alimentos y el agua, y manteniendo la zona segura para todos los que allí habitan.

Los cooperantes de la Alianza ACT tienen a su cargo la ayuda humanitaria en el campamento de Petonville, donde las familias reciben semanalmente los alimentos no perecederos y a diario aquellos que deben ser consumidos de inmediato. El calor y la falta de refrigeración hacen que la conservación de los alimentos sea prácticamente nula.

Casi dos millones de haitianos han perdido sus hogares como consecuencia del terremoto y viven en carpas, algunas de ellas precarias, pero que igualmente no serán suficiente refugio cuando comience la temporada de lluvias. Será difícil que para entonces se haya logrado solucionar el problema habitacional de tantas familias, pero sin duda la experiencia de convivencia en estos primeros meses tan traumáticos ayudará a encontrar soluciones adecuadas.

Tomado de Haiti camps: dignity despite misery

<http://www.actalliance.org/stories/haiti-camps-dignity-despite-misery>

plena participación en la vida económica y el derecho a prestaciones sociales” en la búsqueda de “una nueva sensibilidad y responsabilidad sociales”<sup>8</sup>.

Tanto para las iglesias, como para los organismos ecuménicos y el propio CMI, el proceso de compartir iniciado a fines de los 80 marcó una nueva manera de expresar la comunidad de fe que confesaban. Este dar y recibir recíprocos, tanto de bienes materiales, como de recursos humanos, valores y espiritualidad, eran también parte importante en la construcción de esa comunión final tan esperada, en los compromisos surgidos de la fe.

## **Década del 90: nuevos formatos de cooperación bajo el discurso neoliberal**

Ninguno de los tan anunciados planes de estabilización lograron cerrar brechas injustas en las cuestiones sociales y económicas más acuciantes. Por el contrario, las políticas neoliberales produjeron más problemas que soluciones para la población de los países del Sur, que vieron desvanecer sus proyectos de desarrollo ahogados por el pago de la deuda externa.

Para algunos analistas este período representa una etapa de “cansancio o fatiga de la cooperación internacional”. Con el impulso tomado por el neoliberalismo marcando las relaciones de asistencia internacionales, que luego de la caída del Muro de Berlín dominó con su discurso los análisis económicos y de desarrollo prácticamente en todos los ámbitos, las iglesias y los organismos ecuménicos se encontraron envueltos en reglas de juego que se imponían a todos por igual.

Las agencias donantes en general aumentaron sus exigencias e incluyeron nuevos parámetros de eficiencia y eficacia en la utilización de los recursos, sobre todo los provenientes de fondos gubernamentales, con mayores requerimientos técnicos y estándares de calidad. Esto llevó a una nueva manera de relacionarse con personal técnico no siempre interesado en la misión a la hora de evaluar resultados. Las nuevas exigencias fueron vistas por las iglesias y el movimiento ecuménico como la imposición de la nueva lógica del orden internacional que influía negativamente en la cooperación ecuménica para el desarrollo.

Fue necesario comenzar a trabajar nuevos conceptos en el marco del compartir de recursos, donde la mutualidad ocupó un lugar importante en la concepción de la necesidad de que ambas partes, donantes y beneficiarios, dejaran de lado las presiones ideológicas y burocráticas para comprometerse a rendirse cuentas mutuamente.

Pero la cooperación internacional también dejó de lado a determinados países en sus planes de desarrollo, por considerarlos de “renta media” y ya no merecedores de asistencia, cerraron oficinas regionales y por la situación política del momento en los países centrales, focalizaron buena parte de la ayuda económica en los países del Este europeo, África y algunas regiones de Asia.

A mediados de los 90, las iglesias y los organismos ecuménicos de África, Asia y América Latina iniciaron un proceso para fortalecer el diálogo con agencias donantes europeas que se denominó “Proyecto Conjunto de Planificación, Monitoreo y Evaluación” que tuvo como meta mejorar los métodos de trabajo internos para luchar contra la pobreza y la injusticia e implementar un sistema de flujo de información y de aprendizajes que permitieran mejorar la cooperación y sus resultados.

El proceso no fue sencillo, pero logró la elaboración de varios documentos con lineamientos para el trabajo conjunto que permitieran limar asperezas. Entre ellos, vale señalar el documento sobre “Viabilidad económica del movimiento ecuménico” y un estudio producido por la Comisión de Evaluación del CER y el CMI sobre “Evaluación y cooperación: contexto y



directrices”, con participación de representantes de agencias europeas y norteamericanas, y de organizaciones e iglesias de América Latina.

Al finalizar el siglo, la cooperación ecuménica en América Latina vio la desaparición de los grupos regionales del CMI y toda la política del compartir ecuménico de recursos quedó bajo la órbita del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), en estrecho intercambio con la Secretaría Regional del CMI, aunque con una disminución de la participación de la cooperación europea en este espacio regional.

Desde la perspectiva teológica, se realizó en 1995 la Cuarta Jornada Teológica de CETELA (Comunidad de Educación Teológica Ecuménica Latinoamericana-Caribeña) en Colombia, con apoyo y presencia del CMI, donde se reflexionó sobre el nuevo marco económico y social que necesitaba de promesas de un futuro mejor para poder legitimarse y sostener que fuera del mercado no quedaba ninguna actividad posible, inclusive la solidaridad que debía ejercerse por medio de este y en los límites de su lógica<sup>9</sup>. La reflexión teológica latinoamericana cuestionó al sistema imperante en las relaciones internacionales y acompañó los esfuerzos de diálogo y trabajo por crear modelos alternativos, con relaciones justas en la cooperación ecuménica.

También el CMI señaló la necesidad de establecer alternativas que rompieran con la situación dominante de discurso único excluyente, responsable de situaciones de injusticia económica y social crecientes. En su informe ante la VIII Asamblea, el secretario general Konrad Raiser tomó aspectos de un documento fundamental<sup>10</sup> para asegurar que la visión del ecumenismo ante el comienzo de un nuevo siglo se basa en “la construcción de sociedades humanas viables”, fomentando la formulación de valores y normas compartidas, la construcción de una nueva cultura de diálogo y la buena disposición para aprender unos de otros, de la no violencia y de la solución pacífica de los conflictos, del compartir y de la solidaridad.

Esta visión de una cultura alternativa está arraigada, según lo especifica Raiser, en la confianza de que puede existir una alternativa a la competencia sin límites, al crecimiento a cualquier costo, a los usos abusivos de los recursos y al individualismo. De estas nuevas relaciones, capaces de liberar energías para el cambio y la transformación, podrán surgir comunidades de vida que sean viables y, como señal de esperanza, proporcionen un santuario y un espacio a los que están perdidos y excluidos.

9 Por una sociedad donde quepan todos, CETELA, DEI, Costa Rica, 1996, pg. 73

10 Hacia un entendimiento y visión comunes del CMI (EVC), <http://www.oikoumene.org/es/programas/el-cmi-y-el-movimiento-ecumenico-en-el-siglo-xxi/vision-ecumenica-del-cmi.html>

## Compartir ecuménico con presencia concreta, a partir de la acción solidaria y la incidencia en políticas de desarrollo

En 1995, el Consejo Mundial de Iglesias y la Federación Luterana Mundial decidieron crear juntos una agencia para la ayuda de emergencia en situaciones de catástrofe. Fue así que nació **ACT Internacional** (Acción Conjunta de las Iglesias, por sus siglas en inglés). El funcionamiento exitoso de esta agencia durante diez años, que logró muchos apoyos y buena cantidad de fondos para llevar adelante su tarea, dio lugar a que en 2005 ambas entidades comenzaran a discutir la posibilidad de crear una nueva alianza mundial de iglesias y agencias donantes para actuar en el campo del desarrollo e incidir también en las políticas de desarrollo. En 2007 se concretó la creación de la alianza mundial **ACT Desarrollo**.

Las iglesias y agencias reunidas en esta nueva entidad dieron prioridad al desarrollo de una comprensión común y más profunda de sus contribuciones para la erradicación de la pobreza y la injusticia social. También se fijaron mejorar la eficacia de su trabajo y desarrollar enfoques y métodos que les posibiliten articular mejor los efectos y el impacto de su trabajo, individual y colectivo.

Las primeras experiencias de ACT Desarrollo en la participación en foros internacionales de discusión con gobiernos y otras entidades no gubernamentales sobre las políticas de desarrollo fueron positivas. Las iglesias unieron sus esfuerzos a los de las organizaciones de la sociedad civil dispuestas a monitorear los compromisos entre gobiernos donantes y receptores, propiciando la transparencia, la rendición de cuentas y un verdadero desarrollo.

En 2009, ACT Internacional y ACT Desarrollo decidieron unirse para formar una sola organización, **Alianza ACT**, que comenzó a funcionar el primer día de 2010. Fue una decisión crucial contar con un sólo organismo, que con dedicación y fortaleza, hiciera visible el esfuerzo conjunto de iglesias, organismos ecuménicos y agencias por actuar ante la emergencia y por un desarrollo sustentable y con justicia.

“Ser buenos administradores de los recursos dados por Dios y lograr un cambio positivo y sustentable en la vida de las personas oprimidas por la pobreza y la injusticia es un compromiso al cual son llamados los miembros del movimiento ecuménico para emprender un trabajo de alta calidad”, señaló en una disertación Humberto Shikiya, director de CREAS, miembro en Argentina de la Alianza ACT. “En el marco de ACT y la cooperación ecuménica siempre ha sido una preocupación y también una oportunidad, reflexionar rigurosamente sobre nuestra propia eficacia, compartir

nuestro aprendizaje con otros y proporcionar clara evidencia de nuestra contribución a cambios en la vida de aquellos con quienes trabajamos”, agregó<sup>11</sup>.

Para alcanzar la práctica de un desarrollo transformador, la alianza ACT decidió promover el trabajo en conjunto para generar cambios en las estructuras y programas que empobrecen y marginan a la gente, abordando las causas fundamentales de la injusticia, teniendo una dimensión política y pública y trabajando por la plena vigencia de los derechos humanos universales.

11 Ponencia en el seminario sobre Diaconía, derechos humanos y desarrollo integral, Barranquilla, Colombia, 2010

## Credo del amor de Dios

Creo en Dios que es amor y ha dado la tierra a todos los seres humanos

Creo en Jesucristo que vino a sanarnos y liberarnos de todas las formas de opresión

Creo en el Espíritu de Dios que obra en todos los que defienden la verdad

Creo en la comunidad de fe que está llamada a ponerse al servicio de todos los seres humanos

Creo en la promesa de Dios de que finalmente destruirá el poder del pecado que mora en nosotros y que establecerá el reino de la justicia y la paz para toda la humanidad

No creo que el sufrimiento tenga que existir en vano, ni que la muerte es el fin de todo, ni que la desfiguración de nuestro mundo es lo que Dios proyectó

Pero me atrevo a creer, siempre y a pesar de todo, en el poder de Dios para transformar y transfigurar, cumpliendo su promesa de un nuevo cielo y una nueva tierra donde florecerán la justicia y la paz.

(de la Consulta de El Escorial, CMI, 1987)



Los dos ciclones Eric y Fanele han devastado Madagascar desde el 19 de enero de 2009. Ambos ciclones fueron acompañados por abundantes lluvias e inundaciones masivas en la mayor parte de Madagascar. Para FJKM, en acuerdo con la Oficina Nacional de Riesgos y Catástrofes, la prioridad es aliviar el sufrimiento de las víctimas, y mitigar los efectos del ciclón y las inundaciones en las comunidades. Foto: FJKM/ACT International



### Los objetivos de la Alianza ACT son:

- dedicarse a programas de desarrollo transformacional de alta calidad y eficiencia que contribuyan a un cambio positivo en la vida de la gente,
- responder rápida y eficazmente a emergencias humanitarias para salvar vidas, aliviar sufrimiento y apoyar comunidades,
- trabajar conjuntamente en programas de reducción de riesgos de desastre, preparación para emergencias y rehabilitación y reconstrucción post emergencia,
- analizar, priorizar, planificar y responder conjuntamente en el plano nacional, regional y global,
- trabajar y hacer incidencia conjunta en pro de cambios en las estructuras y sistemas que empobrecen y marginan a las personas, con particular,
- atender a las necesidades de las mujeres y otros grupos vulnerables,
- participar activamente en debates nacionales, regionales e internacionales para hacer incidencia por un cambio positivo para los pueblos pobres y marginados,
- promover la visibilidad del trabajo de desarrollo, alentar continuamente su eficacia, mediante el desarrollo de capacidades, conocimientos, aprendizajes y experiencias,
- trabajar estrechamente con otras organizaciones ecuménicas, confesionales y de la sociedad civil nacionales, regionales e internacionales que compartan objetivos similares.

En este marco, se irán creando los Foros de la Alianza ACT que estarán conformados a nivel nacional o regional con intereses comunes definidos en términos amplios por su compromiso con la misión, visión y valores de la Alianza y por el trabajo de ayuda humanitaria, desarrollo e incidencia. Estos foros tendrán como objetivo principal aumentar la eficacia y el impacto de

la respuesta ecuménica ante la emergencia y crear nuevas formas de cooperación e interacción con otros actores de la sociedad civil y con los Estados, potenciando la incidencia público – política frente a situaciones y problemas críticos.

Ante la grave crisis económica que afecta a un alto porcentaje de la población mundial, se torna cada vez más urgente que las iglesias y el movimiento ecuménico elaboren estrategias de sustentabilidad centradas en promover la dignidad humana, con prácticas de diversificación y movilización de recursos que expresen nuevos paradigmas del compartir como parte de un compromiso mayor con las personas y los pueblos afectados por políticas y situaciones que los marginan.

“Estuvimos en las discusiones de Copenhague; estábamos en Haití el día del terremoto y trabajamos continuamente para erradicar los efectos de la malaria en África”, señala una de las presentaciones de la Alianza ACT. En pocas palabras, pero de manera concreta, las iglesias y organismos ecuménicos que articulan sus acciones en esta alianza dan a conocer sus políticas centradas en la gente y comprometidas con los más vulnerables y pobres de este mundo.

Tal como lo muestra el video que comentamos al comienzo del artículo, el compromiso ecuménico puede ser anuncio de esperanza para muchos desposeídos cuando se valoran las posibilidades de cada persona para dar y recibir en acciones que liberan y fortalecen.



Personas viviendo en refugios después del terremoto de Poas/Chinchona en enero de 2009.  
Foto: ACT International.